

## Las formaciones del analista

Voy a partir de un trabajo que es el resultado de mi participación en un cartel del pase de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Escribí un texto que llamé "La experiencia del pase" que está publicado en este libro que se llama *D'escolar*, que es una recopilación de artículos. Este es un trabajo que yo presenté en la École de la Cause Freudienne, en París el 13 de febrero del '99. En este tiempo se me han ocurrido algunas otras cosas, así que voy a tomar algunos puntos de aquí y luego pasaremos a otras cosas.

El primer punto que quería subrayar es lo que denominé *el salto*, les voy a leer: "Durante muchos años algunos de nosotros, me refiero a quienes seguimos los avatares institucionales producidos por el pase, en los años inaugurales de la propuesta de Jacques Lacan, estuvimos en la posición descrita por Flaubert en *Bouvard y Pécuchet*, si no lo conocen se los recomiendo. "En una comunidad gobernada por el sentido común, la tontería y el egoísmo, podíamos experimentar la propia idiotez. Éramos incapaces de juzgar capacidades, límites, oportunidades, aplicación del saber, como los personajes de Flaubert carecíamos de la experiencia, el juicio y del justo. Creíamos que se podían extraer las reglas de la lectura".

Es evidente que si se pudieran extraer las reglas de la lectura no haría falta ninguna experiencia de nada, nada más que la de leer. "Granger, que es un epistemólogo francés, ha subrayado un dilema que Flaubert plantea a través de sus personajes, el dilema es este", quiero que lo recuerden porque es un poco el eje de toda la cuestión, incluso como la va a plantear Miller hace muy poco tiempo. "Si se parte de los hechos, el más simple exige las más complicadas de las razones y si se colocan de entrada los principios, hay que comenzar por el Absoluto". Ven que aquí está planteado todo el tema.

Creo esa es una dificultad que se plantea muy agudamente en la comunidad analítica, porque es evidente que la práctica de las matemáticas es la matemática misma, pero no es seguro que la práctica del psicoanálisis esté tan bien articulada a lo que se teoriza sobre la práctica. "*Bouvard y Pécuchet* adquieren conocimientos, pero les falta el juicio..." Son personajes cómicos, muy impresionantes, que son copistas, y ganan la lotería o algo así y entonces se van a una quinta a hacer experimentos. Van comprando libros, compran por ejemplo los libros más importantes sobre pedagogía y se ponen a educar niños, y hacen desastres. Borges tiene un muy lindo texto "Vindicación de Bouvard y Pécuchet", dice que lo que hizo Flaubert fue pasar el saber humano por la cabeza de dos idiotas. Lo que demuestra que si uno no tiene juicio, la capacidad de captar la ocasión de algo, el saber no serviría absolutamente para nada. Después se ponen una granja, ellos tienen el manual de agronomía, es decir, saben, y así sucesivamente van haciendo experimentos. Es un libro inconcluso porque Flaubert murió antes de terminarlo.

"*Bouvard y Pécuchet* tienen conocimientos pero les falta el juicio que según Kant es el poder de subsumir lo particular en lo universal. También a nosotros nos faltaba ese poder, aplicar el poder abstracto a las cosas singulares, esa capacidad reguladora que determina las zonas de incertidumbre, las aproximaciones y las lagunas de los saberes." Voy a saltar lo del juicio en Kant, que no viene al caso, y voy a ir a los tres puntos de donde saqué la expresión del *salto*.

1-En 1960 en los *Escritos* página 837 (edición francesa) dice Lacan: "Es nuestra *Aufhebung* la que transforma la de Hegel, su propia trampa en ocasión de señalar en el lugar de los saltos de un progreso ideal los avatares de una carencia". Es decir, ustedes saben que la palabra *Aufhebung*, que ha sido analizada por Hyppolite muy agudamente al comienzo de su libro *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel, significa negar algo, conservarlo, superarlo. O sea, es un progreso ideal: la tesis, la antítesis y la síntesis.

Y Lacan dice que en un análisis no habría tal cosa, este juego de negar, conservar, superar en un progreso ideal, sino que en un análisis habría *los avatares de una carencia*. Es decir, que entre un elemento y otro hay una hiancia, hay un vacío, hay algo que es azaroso, contingente, y que de ninguna manera podría calcularse en un algoritmo. Algoritmo en el sentido en que el propio aparato de Hegel es un algoritmo: tesis, antítesis, síntesis, o por ejemplo el algoritmo de Darwin que es diversidad selección, herencia; sea lo que sea, se comienza por la diversidad, hay una selección y queda algo, una herencia.

En Hegel sea lo que sea, se comienza por una tesis, su antítesis y una síntesis. Ustedes saben que este algoritmo de Hegel fue criticado por Kierkegaard, quien dijo que era la trinidad historizada, el padre, el hijo y el espíritu santo. Hoy sabemos, después del fracaso del materialismo histórico, que no hay tales leyes de la historia, o al menos que ese método para la historia no sirve.

2-En 1973, en el *Seminario XI*, dictado en el '64, publicado en el '73, dice: "En efecto si el concepto se modela en un acercamiento a la realidad que él está hecho para aprehender, sólo mediante un salto, un paso al límite cobra forma acabada realizándose." Utiliza el concepto de paso al límite.

3-Es quizás el más interesante para el tema que hoy nos ocupa, 1968 en un seminario inédito llamado "El acto analítico", dice: "Aquí permanece la abertura, si se puede decir hiancia..." Hiancia es un neologismo, inventado por el traductor de Lacan para traducir la palabra francesa *beance*, que quiere decir de abertura abismal. Entonces, "Aquí a esa abertura se le puede decir hiancia, de cómo puede operarse, cómo podríamos llamarlo a ese salto o mejor como lo dice en un texto, lo que resulta de ese salto, que llamé más simplemente el pase."

Ahí tienen ustedes, en qué convierte el salto, el salto hace referencia al pase o el pase, si ustedes quieren, es ese salto. Es decir que nadie podría concluir su análisis con una especie de progresiva racionalización de los pasos que ha dado. Nadie podría concluir su análisis si no por un salto o como decía Lacan "¿cómo hace uno para sacarse un sobretodo? Lo deja en el perchero". Cuando uno deja en el perchero al Otro al que se estaba dirigiendo, se supone que ese sujeto ha mutado su posición subjetiva. Ha mutado, pero ¿qué ha mutado? Porque hay mutantes y mutantes.... Entonces, crear un dispositivo institucional como es el dispositivo del pase, es crear un aparato para decir en qué ha mutado un supuesto mutante, si es que ha mutado. Uno de los problemas con el pase es ese, que la gente no soporta ser rechazada. Hay una especie de aporía irónica porque si uno no soporta ser rechazado quién sabe si es un analista, porque un analista es una cosa bastante rechazada. Quiero decir la transferencia negativa siempre es una mejor brújula que la positiva. Dice Lacan "ese salto que llamé más simplemente el pase, se podría decir que en suma todo está hecho, en las relaciones del psicoanálisis, para disimular que es un salto. Es decir todas las teorías del fin del análisis quieren disimular, ocultar que hay un salto, y que es un salto que se realiza en lo particular y que no se puede sacar de una experiencia de conjunto."

Las teorías sabemos cuáles son: la teoría en una época, de Abraham con la madurez genital, pasando de lo pregenital a lo genital; en otra época era la superación del narcisismo y Melanie Klein es el pasaje de lo esquizoparanoide a lo depresivo y la elaboración de la pérdida de objeto. En fin, se puede hacer una lista de simulacros de fines de análisis. Simulacros en el sentido que alguien le dice: ¿vos por qué terminaste? Bueno, porque elaboré lo esquizoparanoide, o porque yo antes era pregenital y ahora me he vuelto genital, o yo era una persona muy narcisista, que no tenía en cuenta al otro, y ahora tengo en cuenta a todo el mundo. Todas cosas muy bellas, pero bastantes improbables.

Entonces, dice Lacan "se hará cualquier cosa llegado el caso, incluso darán un salto a condición de que sobre lo que hay que atravesar, hay una especie de cobertura tendida que no deje ver que es un salto". Dice hasta se dará un salto para ocultar que se trata de un salto. "Es incluso el mejor caso, esto es mejor que poner una pequeña pasarela bien cómoda para dar el salto." Es decir cuando se da el salto, incluso para evitar el salto, es mejor que poner una pasarela para evitar el salto. Para Lacan una pasarela quiere decir un estándar analítico, cualquiera que sea, aun un supuesto estándar lacaniano. También hay un montón de disparates lacanianos: "acotar el goce", hay varios.

Entonces, tenemos tres cosas acá: uno es, *los avatares de una carencia* que se encontraría en la clínica, que no sigue ningún desarrollo ideal, lineal; el salto al límite del concepto, al menos de la teoría del concepto que Lacan tiene en ese momento, es decir nunca vas a tener un concepto que sea isomórfico con el objeto al cual conceptúa, sino que tomaremos algunos rasgos de ese objeto y lo convertiremos en un concepto para articularlo con otros. Y el salto, articulado en palabra del que se consagra *la pulsión* de la clínica, y ahí en ese salto estaría en juego todo el tema de la formación. La palabra *formación*, hagamos un breve comentario, es la palabra *bildung* en alemán, y es una palabra muy amplia que va desde una formación de un ejército hasta, como dice Freud, las formaciones del inconsciente. Había un género que tal vez convenga recordar ahora que estamos en esto, que es el de la *bildung romans*, que es la novela de iniciación, las novelas que narran el pasaje que hace un sujeto de la pubertad a la adultez, y de la familia a la sociedad. Inventada por Goethe. Una novela famosa que se lee generación tras generación es *Demian* de Herman Hesse, una también leída de prepo es *Juvenilia* de Cané, pero hay muchas novelas de iniciación *Retrato del artista adolescente* de Joyce, *Retrato del artista cachorro* de Dylan Thomas, mi novela *Parte de la fuga*. Miller ha tomado este tema en el horizonte del próximo congreso, hay un artículo que es de ahora, del 7 de julio de 2001. El próximo congreso que va a ser en Bruselas "Los efectos de formación", evidentemente jugando con formación-deformación. Lo primero que dice Miller es que si uno habla de efecto es porque supone que hay una causa. Entonces si yo voy a describir los efectos de formación, o hago la descripción y nada más, o voy a dirigirme a preguntarme cuál es la causa o las causas que están detrás del efecto de formación. Ese sería el primer punto para él, extraer la causa. Esto que yo llamaba el salto en mi artículo, es lo que se llama la hiancia entre el efecto y la causa. De pronto se produjo como efecto un analista y no es evidente, por lo mismo que decíamos del salto, no es evidente que ese analista pudiera decir a causa de qué él se convirtió en analista.

Evidentemente la Escuela invita a que él invente algo: Cuénteme algo que yo le crea. Si ustedes toman por ejemplo, la historia de las místicas, pueden entrever que una mística era una psicótica que empezó a escuchar mensajes de dios hace tres años. Después hay otra mística que se entregó al frenesí prostibulario y un día recibió un mensaje divino que le decía que parara y ahí se convirtió,

uno puede decir era una frenética histórica. Pero el místico, sea cual sea su patología, debe contar su relación en los términos de la teología imperante. Tiene que contarla en términos agustinianos si predomina San Agustín o en términos de Santo Tomás de Aquino si predomina Santo Tomás de Aquino, o en términos de San Ignacio de Loyola.

La Escuela dice lo mismo, cualquiera sea su patología infantil - en general la gente que está en el psicoanálisis suele ser neurótica, no hay muchos psicóticos- cuénteme de su análisis en los términos que esta comunidad considera aceptable. Porque si no tendríamos una causa unívoca, ya no se trataría de contar un cuento, un *Witz* como dice Lacan, se trataría de contar la causa misma.

Lacan compara el pase con el *Witz*, el chiste, la agudeza freudiana. El *Witz* para Freud se cuenta en tres pasos, con tres sujetos: A, B, C. A es un hombre, C es un hombre también, cuando Freud explica los chistes eróticos o con intención, y B es una mujer. Supongamos que A tiene deseos de B, pero que le está vedado el acceso a B por la presencia de C. Todos recordarán cuando eran jóvenes esa pesadilla del amigo de la chica. C cumple esa función: obstaculizar el acceso a esa mujer. En un segundo tiempo, esto ha ocurrido, están A y C, la mujer no está, está ausente. Entonces ahora es posible la relación entre estos dos, quienes se dedican a hacer un chiste sobre la ausente, un chiste erótico. Entonces el chiste resuelve la tensión agresiva creada por el obstáculo.

Cuando alguien va a hacer el pase, el ausente es el analista. El analista al ausentarse permite que dos personajes se pongan en contacto. ¿Y quiénes son esos dos personajes? Son unos que configuran el jurado o el cartel del pase, y otros que aspiran a ser nominados AE. El pase es así, cinco forman el jurado, hay dos que son los llamados pasadores y hay uno que es el pasante. Este aspirante cuenta por separado a los pasadores su experiencia. Ahí, al no estar el analista, ya se creó esta estructura, ahora podemos decir que la relación pasante - pasador es la relación anterior. Están construyendo sépanlo o no, un chiste, un *Witz* sobre el analista del pasante. Por ejemplo, alguno puede entender que desprestigiar un poco al analista les daría a ellos la idea de haber concluido su análisis. Había una frase que se entendía mal: la destitución del sujeto supuesto saber. Lacan tuvo que decir, no puede ser que cuando se comienza, que no se tiene ni idea de quién es el otro, sea respetado y cuando termina, que uno ya sabe bastante, el otro lo desprecie. Entonces, la destitución del *sujeto supuesto saber* tiene que querer decir alguna otra cosa, no que al final el analista es un rufián. Supongamos que alguien llegue al pase así. Mal chiste, no va. Entonces conviene que no hable tanto de su analista y hable un poco de sí mismo, y ¿qué va a decir de sí mismo?

Los pasadores son elegidos por algunos analistas entre pacientes que no se sabe si es que ya están terminando su propio análisis, o los analistas se lo quieren sacar de encima. Gente que va hacia la salida.

Todo esto es, como dice Lacan muy bien de la lengua, un *integral de equívocos*, si no sería un cálculo matemático. Los pasadores también tienen sus problemas, porque si tratan de demostrar su superioridad sobre el desdichado que está ahí, no va. Ellos tienen que hacer propia la causa del otro, y argumentarla de manera tal que el jurado diga es una causa valedera. Quiero decir que si los pasadores convencen al jurado, está hecho el pase y eso habla bien de todos: del jurado, de los pasadores y del pasante. O la cosa no funciona, y eso habla mal del conjunto.

¿Por qué esta comunicación indirecta? Porque, como dice Lacan sobre el chiste freudiano, soy escuchado más allá de lo que digo. Por lo tanto, si supe contarle algo a alguien, y si lo supe contar adecuadamente, algo de eso debe transmitirse a un tercero sin mi presencia. En Grecia el jurado deliberaba en la oscuridad para no dejarse llevar por la *pathemática* del que venía, el jurado estaba en la oscuridad, de espaldas, le pedían al reo que hablara con voz monótona para que no incidiera.

El jurado a su vez tiene que ver qué le llega, más allá del *pathema*, del sufrimiento. En la evaluación se cruzan cuestiones clínicas: no necesariamente alguien que puede ser un analista sea un tipo curado, no se trata de medicina; no necesariamente un tipo curado puede ser un analista. Para el caso, en los años 50 el psicoanálisis tenía tanto éxito después de la guerra que había una generación llamada *normópatas*. Como se ganaba bien todo tipo de gente saludable iba a análisis y eran inanalizables. -¿Usted sueña? -No, quiero ganar dinero. Y qué se puede hacer con gente así. Era una preocupación de los de la Internacional, qué hacer con los *normópatas*, gente que era tan normal que no servía para nada.

Los avatares de una carencia no tratan de la excelencia, sino de esa cosa que se escribe (-φ). Se trata de cómo circula algo del deseo que es algo de la falta. Se pueden hacer evaluaciones clínicas, epistémicas, pero en el fondo no hay una manera, no hay una fórmula, con la que se pueda decir "esa persona es un analista".

Volviendo a los místicos, si nosotros estudiamos a los místicos podemos decir eso era un santo en tal siglo. San Ignacio de Loyola, era un tipo extraordinario. Venía ayunando hacía varios días, no aguantaba más el hambre, tentado de comer: ¿será una tentación del demonio? No, Dios no lo permitiría. Iba y comía. Uno dice ¿ese es un santo? Sí, en esa época era un santo. Y en el siglo III o IV San Ambrosio era un santo. Ustedes dicen, pero ¿eso es un AE? Sí, en el siglo XX, en la Argentina; en Buenos Aires, en esa Escuela esto es un AE. ¿Tienen algo mejor que proponernos? Ustedes ven, se cruzan elementos históricos, de teoría de la recepción, todo lo que está en juego en una decisión. Porque uno puede decir que a fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI en la Argentina no se entendía nada, eran repetidoras, pero era lo que había ¿O había algo mejor? Como dice Lacan el espíritu del psicoanálisis está aquí adonde estamos nosotros o no está en ningún lado. Porque soñar que el espíritu sopla en otro lado es un sueño. Sobre la hiancia, de este efecto admitido, dice Miller, hay que ceñir la causa o las causas. Se admite que hay una hiancia entre él y su causa, que el efecto conserva algo de sorpresa, que no es del mismo orden que su causa, que no se sigue de ésta naturalmente y sin solución de continuidad. Hoy admitimos el efecto como empíricamente contrastable, y nosotros buscamos una causa hipotética. Destacar el efecto de formación es admitir implícitamente que no hay automatismo en la formación analítica, es decir, que no hay un algoritmo, hay contingencia, contingencia de lugar y también de la causa.

Un matemático contemporáneo llamado Penrose, se plantea este mismo problema desde la perspectiva de la formación de un matemático. Traje un libro que es de divulgación científica *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger* (1). No es de bibliografía obligatoria. Penrose propone que el conocimiento humano, sobre todo el matemático, es una forma de contacto con el mundo platónico de las ideas. Él dice "no hay ningún algoritmo para tener certeza de que vale la pena hacer algoritmos. Cuando un tipo se decide por la matemática, no es matemático, lo será al final. Y ¿por qué está tan convencido que eso es lo que más le conviene si no tiene ni prueba empírica, ni nada? Penrose plantea que el problema de la certeza, no se deduce de ningún cálculo, sino que funda un cálculo. Que no es el resultado de un cálculo lo que me da la certeza. Dice "El cerebro es un órgano

necesario, pero lo que produce no le viene de su actividad interna, así como el hígado produce bilis, sino por su relación con un mundo que capta. Entre más entendemos acerca del mundo físico, más parece como si el mundo físico casi se evaporara y nos quedamos sólo con las matemáticas." Cuanto más se avanza en las matemáticas más el mundo físico se evapora. "Las matemáticas, el arte, las ciencias, en ocasiones ocurren como descubrimientos, no por invenciones largamente meditadas." Entonces, se dan cuenta que se trataría de ese salto, de captar algo que es del orden del descubrimiento, no una invención meditada.

La paradoja de Miller dice que sería bueno que un AE no tuviera pacientes, que nada tuviera que ver esta certeza con alguna práctica, que no estuviera fundada en mi práctica analítica. Y al revés, el llamado Analista Miembro de la Escuela (AME), que es mi caso por ejemplo, no se concibe sin práctica porque es su práctica lo que la Escuela le reconoce. Ven que no es lo mismo reconocerle a alguien su práctica, que reconocerle su análisis.

En el caso del AE le estoy reconociendo a alguien su análisis, y digo ese análisis ha producido en la subjetividad de esa persona una transformación tal que está en posición de ser analista; mientras que en el caso opuesto, no sabemos si ese está en condiciones de ser analista, pero parece ser que lo hace, analiza gente, otros controlan con él, enseña. Estamos reconociendo una práctica, que es una cosa empírica y con el AE estamos reconociendo una cosa pura, en el sentido de las matemáticas, del mundo platónico del psicoanálisis. Freud decía hay que analizarse para tener la certeza del inconsciente, no decía para aprender de sí mismo nada. Como si esa certeza no puede surgir en el mundo si no es a través de un análisis.

"A veces pensamos como las computadoras, paso a paso, siguiendo instrucciones, recetas, algoritmos; pero esa pesadez no es la manera característica como se elabora el pensamiento humano. No pensamos con palabras más que en ocasiones precisas, le voy a decir que las palabras son la exigencia de la comunicación y las meditamos bien cuando queremos exponer nuestro argumento, pero el pensamiento se parece más a la intuición que a la prosa." Penrose recuerda la similitud con la que Mozart y Einstein describen sus hallazgos, captaban de un golpe, una forma musical o matemática, sin pasos ni razonamientos previos. Según descripciones de ellos mismos. "Einstein dice las palabras o el lenguaje, ya sea escrito o hablado, no parecen desempeñar ningún papel en el mecanismo del pensamiento." Muy interesante para la gente que identifica alegremente pensamiento y lenguaje. Bueno también cita el ejemplo de un matemático francés Poincaré, que cuenta algo por el estilo: que estaba haciendo alguna cosa, se distrajo y a la mañana siguiente se levantó, fue y la anotó como si la hubiera estado pensando y no había pensado nada. "La bella matemática, la elegancia de la teoría era tal que no podía ser falsa, esta intuición estética es compartida por todos los grandes de la física, sin excepción, todos parecen convencidos que una teoría horrible no puede ser verdadera."

Un testimonio horrible no puede ser verdadero.

El genio, según Kant, no sigue reglas, y el gusto es capaz de descubrir las reglas implícitas en el genio. Es decir el genio se levanta, toca una música, y una persona que conoce teoría musical y matemática es capaz de ir descubriendo paso a paso qué reglas están implícitas en esa actividad genial.

Freud dice que lo reprimido fue alguna vez consciente, con lo cual quiere decir que uno ha rechazado eso. Y Freud le decía al que se iba a analizar "usted diga todo lo que se le ocurra, aunque

le repugne". Es un ataque al gusto, "aunque le parezca sin sentido", un ataque a la coherencia mental.

La regla fundamental de Freud suponía que una de las cosas que hace que nosotros excluyamos parte de nuestro ser, es que nos disgusta, que nos repugna; como pasa cuando alguien tiene una fantasía y le da vergüenza. El gusto no es cualquier cosa, tiene algo que ver con la homeostasis narcisista, y se ve muy bien en los sueños de vergüenza, donde por ejemplo, alguien está desnudo en una fiesta. Nosotros como cultura católica que somos nos apasionamos por la culpa cristiana, pero hay una vergüenza protestante, que viene de Grecia. Los que más estudian la vergüenza suelen ser americanos, porque pasar vergüenza socialmente para ellos es muy importante. Mientras que nosotros tenemos una intensa vida interior. Eso creemos por lo menos.

El paso siguiente es que esta máquina, la máquina del pase, es difícil de poner en funcionamiento sin establecer de antemano una disimetría. Por ejemplo, que ese jurado sea creíble, por dos razones: no sólo para que su juicio sea aceptado, porque lo funda nada más que un acto, no lo funda un algoritmo, no puede decir "acá está el cálculo matemático del juicio" y para que otros quieran ser sancionados por ese jurado es necesario que haya una disimetría. La disimetría, según Clausewitz, que Lacan cita en el *Seminario de El acto analítico*, la disimetría es que el que está en la ofensiva tiene muy poco tiempo, mientras que el que está en la defensiva tiene todo el tiempo de mundo, en tanto se supone que el pase es algo que los analistas mismos no quieren, porque cada uno quisiera practicar el psicoanálisis en nombre del título que le dio el Estado. El pase tiene que ser algo instaurado por una especie de disimetría, donde el pase es una cosa ofensiva, por eso el pase es tan polémico. Porque instaurar el pase es decir que los analistas practicantes, los AME, no es seguro que sean analistas. Es poner en duda al otro por un lado, por el otro es poner en déficit la formación universitaria. Es decir que puede formar un médico, un psicólogo, un psiquiatra, pero no un psicoanalista. Porque la universidad no se dedica analizar gente y nosotros ponemos como regla de juego el que hay que analizarse. Muchas personas han pensado que eso era una debilidad. Yo creo que es una fuerza que Freud tomó de Kant, hay un famoso texto de Kant, llamado *El conflicto de las facultades* donde comenta una querrela entre la facultad de Teología y la facultad de Medicina. Kant terció desde la filosofía, un argumento extraordinario, dijo que la teología y la medicina eran facultades superiores, y que la filosofía era una cosita pero dado que suponemos que tanto el médico como el teólogo son gente racional y que la filosofía se ocupa de eso, la filosofía tiene que ver con la teología, con la medicina y con todo lo que ande por ahí. Le dio un lugar ninguno y cualquier lugar, en ningún lugar y en todos.

Freud cuando en 1910 se inventa un argumento, en un texto llamado "El psicoanálisis silvestre", para fundar la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis), Freud arma un argumento muy divertido. Van a verlo dos viudas; una viuda lleva a la amiga, ambas no tenían relaciones sexuales, y parece que un joven analítico le había dicho a una de las viudas que su dificultad para dormir y su nerviosismo se debía a la falta de relaciones sexuales. La otra viuda, que dormía como una santa, la acompañó como contraprueba popperiana de que ella podía dormir sin tener relaciones sexuales, Freud dijo que el joven analítico estaba un poco despistado, que entendía por lo menos la parte económica de la doctrina, pero no entendía la transferencia, no entendía que una persona mayor, que estuvo casada, no necesita que un joven le venga a explicar lo que tenía que hacer con su sexualidad. El joven analítico debía averiguar antes de precipitarse con su interpretación.

Freud agregó, como Borges con los militares, "yo no los conozco, no son de mi familia". Freud dijo a este joven analítico yo no lo conozco, porque hasta ahora todos los que hay los conozco. Todo esto fue un chiste de Freud para enchufar la IPA. Vamos a hacer ahora una sociedad internacional, donde nos reconocemos entre nosotros y sabemos quién es quién, contra el psicoanálisis silvestre. Cuando Freud adopta esta posición, hay que preguntarse por qué no adopta la posición de meterse en la universidad. Porque supongamos que en ese momento no tenía ocasión, pero siete años después Ferenczi le ofrece en Hungría hacer una universidad de psicoanálisis, cuando estaban sus amigos socialistas en el poder. Y Freud no acepta, le dice me parece muy bien que los médicos, los filólogos, los pediatras estudien psicoanálisis, pero nosotros, los analistas, nos vamos a formar a nosotros mismos.

Freud se da cuenta que identificar el psicoanálisis con una carrera académica es matar su vitalidad, su vitalidad de ser un integral de equívocos y un malentendido social, no estabilizado en ningún lado. El psicoanálisis no tiene autonomía académica. Lo único que existe, gracias a una coyuntura histórica, es el Departamento de París VIII, que dirige Miller. Es muy interesante esto, porque en la actualidad con el tema de la desocupación progresiva, ustedes saben que una de las salidas de los gobiernos es extender la formación de la gente hasta el infinito. Después de recibirse viene el postgrado y luego el otro postgrado. Ahora un tipo se recibe de psicólogo y se dice eso no es un psicoanalista, haga un doctorado, pero un doctorado no va sin otro doctorado. Así tenemos gente de cuarenta años tratando de ser psicoanalista en la facultad. Obviamente la facultad tiene todos los motivos para desacreditar las escuelas, las asociaciones, los grupos extraños a ellos, y nosotros tenemos todos los motivos para no confiar en el buen tino de esa gente que cree eso. Tenemos la disimetría, para que alguien se dirija a alguien.

En mi cuaderno después de la primera reunión-me refiero a las reuniones de pase-anoté la afirmación de Mallarmé 'ordenar en fragmentos inteligibles y probables la vida de los demás, con el fin de comprenderla, es en estricta justicia, una impertinencia.' Tan sólo me queda llevar hasta sus límites más remotos esta felonía. Me tranquilicé al pensar que al que quiere hacer el pase no se le pide que diga intimidades, obscenidades. Es una invitación a qué concluyó de todo eso.

"Me tranquilicé al pensar que detectar el salto no era comprender la vida de nadie, ya que el recorrido de un análisis enseña que más bien se trata de lo que niega la vida -a un análisis se va por cosas que niegan la vida, no por la vida que se tiene- en lo que ésta tiene de inmediatez y de goce." Eso quiere decir que si uno vive una vida medianamente gozosa no va a ir a un análisis.

"En nuestras discusiones teníamos en cuenta la autenticidad del testimonio, lo que nos parecía indicar alguna certeza del inconsciente, la *reson...*"- es una palabra que inventó el poeta Francis Ponge, que Lacan usa mucho-. En francés esta palabra es homofónica entre razón y resonancia. O sea, se trata de captar una razón resonante, no una razón racional, una razón resonante es qué es lo que realmente vibra en esa persona, de verdad, auténticamente, no que especula."...la *réson* de palabras que marcaron un antes y un después. También en tanto estaba la estructura del *Witz*, teníamos presente el hecho de que pasante y pasador hablaban de un ausente, el analista; y tenían perspectivas del juicio del cartel del pase (...)

Voy a continuar con lo de Miller, voy alternando un texto con otro porque me parece es complementario en algunos puntos.

Entonces, tenemos efecto - causa, y una hiancia donde existe la dimensión contingente, de algo que nos es formalizable. La contingencia como la multiplicidad de causas y de lugares de formación. Hay contingencias que son absolutamente históricas y son así. De pronto en una comunidad, no hay cultura matemática, es una contingencia histórica, se puede ir rectificando, sería mejor que la gente pensara lógicamente, todo eso hay que adoptarlo. ¿Es necesario que eso sea así? No, no es necesario, es un momento contingente.

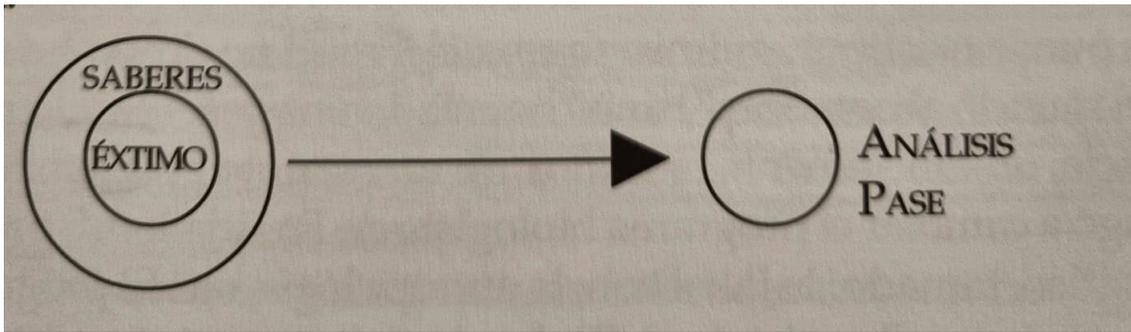
El otro punto que toma Miller es el equívoco de la causa. Primero era la diferencia entre efecto y causa, la hiancia entre ambos, la certeza que no podía deducirse ahí que yo tomaba la referencia de Penrose para decir eso, también lo plantea Wiener, el inventor de la palabra cibernética, autor de este libro muy bueno que se llama *Inventar*. "Si destacamos el efecto de formación, es que la causalidad en juego en la formación analítica nos aparece de entrada como no siendo unívoca. Nosotros no tratamos de detallar un método de formación. ¿Cómo se forman los analistas? La respuesta será dada a nivel de la descripción, la prescripción en la materia podría bien no ser más que una utopía." Sin embargo, no nos olvidemos que el lenguaje tiene una propiedad que es la de transformar las descripciones en prescripciones. ¿Cuáles son las dos propiedades que tiene el lenguaje según S. Freud? Para Freud, en su primera tópica, el lenguaje es performativo-antes que esta palabra fuera inventada-performativo quiere decir, palabra igual cosa. Como dice Freud, "el ojalá fuese" se convierte en el "ya es". Si alguien tiene un sueño donde muere alguien que ama va a sentir la angustia efectiva de la muerte, es decir, el acontecimiento virtual se convierte en real. Es la primera tópica de Freud.

2. La segunda tópica, si recordamos al superyó, impone, es imperativa. Impone lo que se le ocurre a la primera, por eso Freud puede decir el superyó es el delegado del ello, el superyó te obliga a lo que a ello se le ocurra. Entonces, el lenguaje es performativo y es imperativo, por lo tanto no es tan fácil describir sin prescribir. Porque hago una descripción y otro escucha una prescripción, eso lo vemos en el análisis. Por eso Lacan se tomaba tanto cuidado con el equívoco, y el hablar de una manera equívoca.

Hubo una época donde estaba de moda que las chicas atravesaran el fantasma, como relámpago, y los muchachos se identificaran al síntoma. Lo cual era una manera elegante de decir que las chicas son irresponsables, y que lo chicos son una pesadez.

Miller, en forma irónica, dice: en todo caso si hay prescripción que sea como *La vida de Jesús* de Renan, "Para obtener menos de la humanidad es necesario pedirle más." Esa sería la única prescripción que se puede mantener. O sea, hay que pedirle todo al otro, para obtener lo menos de él. Un analista permisivo, o dicho de una manera más cómica, un analista contenedor, sería el que permite todo. El otro abrumado por su propio superyó se va. Un analista malo, alguien que uno evita, pero sigue analizándose. El analista, para poder estar en ese lugar tiene que poder soportar la transferencia negativa, y saber que la transferencia negativa es tan verdadera como la positiva. Si no, no habría represión. Saber que uno quiere hacer decir al otro algo que el otro no quiere decir, no es un acuerdo.

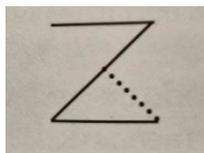
Tercer tema: panorámica. La formación no concierne sino al psicoanalista. El eje de Miller ahora va a ser el siguiente, poner al análisis y al pase como éxtimo y poner a los saberes así:



Si supiera los saberes que se le exigen a un analista, -que sea más o menos sensible a la literatura, a la poesía, a las obras de Freud, de Lacan-, esos saberes, si no los agujereo con un punto éxtimo, crean un loro parlanchín; no crea un psicoanalista. Es lo que estamos trabajando en el Centro Descartes sobre lo indecible, donde Lacan hace una metáfora matemática y dice “el indecible es una constante rotacional.” Eso hay que buscarlo en un libro de electromagnetismo. Un ejemplo, uno vacía la bañera y se crea un remolino con un eje, ese eje es la constante rotacional. Entonces, cuando habla de la pulsión, hace un chiste, dice: conviene que el analista tenga la boca grande. Es un chiste que se refiere a lo siguiente, la constante del deseo de alguien no es indiferente a su capacidad libidinal. Entonces hay algo de la libido, del deseo del analista que es una constante rotacional, que es la relación entre sus agujeros y sus montos libidinales, y que eso no se compra, ni se vende, ni se intercambia, ni nada.

Hay que tocar algo de ese indecible para tocar la certeza y salirse de los saberes. Lacan tiene la segunda cibernética, o sea el binarismo transformado en otra cosa.

Dupuy escribió un libro que se llama *Los orígenes de la ciencia cognitiva* donde dice que en el año '52 en la Fundación Macy, en Nueva York, juntaron a cibernéticos, y otros científicos, entre ellos estaba Jakobson. Jakobson al binarismo 0-1 lo convirtió en metáfora y metonimia; le pasó el santo a Lévi-Strauss, quien cita la cibernética en “Introducción a la obra de Marcel Mauss”. Wiener había publicado su libro en el '48. Lacan hizo su famosa llave de luz, como la llamó Miller:



Llama *imaginario* a un eje y *simbólico* a otro. Está la luz prendida en lo imaginario, son espejismos, apagamos la luz y es lo simbólico, pero nadie ve nada. Esto es una llave de luz, pura y simple. Esto demuestra que Lacan, hegeliano, heideggeriano, conocía bien los razonamientos de la cibernética. Esto se ve claramente en el artículo sobre "La carta robada" de Poe, donde es 0-1, hace explícito en el *Seminario II*, plantea este tema y al final concluye con una conferencia que se llama "Psicoanálisis, cibernética". Porque en última instancia lo que hay son dos programas: el programa biologista de Freud, que explicita en el año 1915, en el texto *Lo inconsciente*, en el primer capítulo llamado "Justificación del concepto de lo inconsciente". Dice después de todo nuestro inconsciente no es nada más que el intento de crear una continuidad entre el cerebro y la vida. Y Freud no se retractó nunca, cuando era viejo decía puede existir un quimismo sexual. Freud no decía "he creado una concepción del mundo abarcadora", sino "he creado una práctica". Una práctica pegada a la ciencia, no exactamen [www.descartes.org.ar](http://www.descartes.org.ar)

te científica, de un estatuto problemático.

Lacan se jugó a cambiar el programa biologista de Freud por un programa lingüístico matemático, tomado de Jakobson, la antropología, etc. El programa lingüístico matemático de Lacan llegó hasta el '73 donde él dice explícitamente: "la cosa analítica no será matemática". (Seminario XX)

Hoy sabemos que en una computadora nosotros podemos crear una sintaxis pero no una semántica; o como dice Penrose, podemos elegir el algoritmo adecuado, pero no tendremos ningún algoritmo que se elija a sí mismo. Habrá siempre un punto de inconsistencia, que en el campo de la justicia se llama la voluntad del juez. Y la voluntad del juez, casualmente, es el goce del juez. Para definir, en el Código Penal Argentino, la diferencia entre ensañamiento y goce, separa lo "necesario" de lo que "excede" la coartada. Es muy interesante como está definido porque el ensañamiento todavía entra en la regla utilitaria, pero el goce no, el goce es que un tipo hace un disparate. El tema está, en que en última instancia el juez es el que decide si este hizo o no un disparate, y ahí juzga, *falla*. El juez *falla*, hay un punto de inconsistencia, y se puede decir lo mismo del analista, *falla*, en el sentido que a ustedes les guste. El analista *falla* cuando corta una sesión, cuando interpreta elige qué interpretar, qué no interpretar. Por eso Lacan habla del ejemplo del alquimista. Un químico puede ser cualquier loco, un alquimista no; porque la pureza del alma del alquimista es parte de la alquimia. Un alquimista tiene que poner su subjetividad en relación con su práctica, mientras que un científico no tiene que poner su subjetividad en relación con su práctica. Esto es lo que llama Miller un punto de fuga entre el contenido epistémico y la mutación psíquica. El contenido epistémico que es lo que podemos transmitir, aprender, enseñar y la mutación psíquica que se espera, de alguna manera, a través de ese aparato poder decir algo en el pase. Yo no he dicho mucho, he dicho una página y media de mi trabajo, y para respetar la asimetría he dicho dos y media de Miller. Un poquito de Penrose, que no es de los nuestros. Quería hablarles de *Inventar* de Wiener, pero tal vez surge en la charla.

## Preguntas y respuestas

GERMAN SCHWINDT: ¿Cómo explicar que no hay un psicoanálisis que no sea didáctico?

GERMAN GARCÍA: Cuando Miller dice la formación del analista sólo concierne a los psicoanalistas, quiere decir que para una persona que tiene dificultades en la vida, lo único que le concierne es resolver sus dificultades y ahí terminó la historia. Entonces se puede decir que un análisis es un recorrido terapéutico y hay otro tiempo, suplementario, que tiene que ver con que alguien, por cuestiones gremiales o personales, se encuentre con la pregunta qué es un analista.

Ahora, ¿por qué unifica las dos cosas Lacan? Las unifica por una cuestión simple, institucional y política, que es que en la estructura de la IPA había candidatos y pacientes. El candidato por burro que fuera, de tanto insistir terminaba analista. El candidato burro terminaba analista, mientras que el paciente, aunque fuera un talento terminaba paciente; puesto que él no había ido para ser analista. No se pensaba la posibilidad de que un paciente descubriese su deseo de ser analista, o un candidato el deseo de rajarse de la cuestión.

¿Por qué no? Si el análisis es sembrar una incertidumbre, un candidato puede decidir no ser analista. Lacan dijo vamos a ser más simples, no se puede analizar a alguien si no está dividido. El síntoma está primero, si está dividido hay una terapéutica de esa división subjetiva, cualquiera que sea y si ahí termina la historia. Como decía Lacan en Estados Unidos, más pragmático, cuando alguien considera que su vida está suficientemente arreglada, ya está. Nosotros eso lo sabemos, hay gente que va porque tiene un lío, cuando lo deja de tener deja de ir.

Hay una reforma institucional: se acabaron los candidatos y los pacientes. Se acabaron los didactas, uno se dirige a quien quiere. Entonces hay analistas y "analizante", Lacan lo nombra así para poner la actividad del lado del que viene. Hay un analista y un analizante, va a haber una dialéctica; termina cuando termina el síntoma o continúa hasta que el tipo se hace analista. No es complejo ese tema, creo que la terapéutica es un tramo.

Nosotros pensamos con juicios atributivos, entonces no pensamos como son las cosas, sino como sería más lindo que fueran. Por ejemplo, es mucho más lindo que una pareja se ame, no que se odie. Parece ser que una cosa no va sin la otra, uno puede poner el acento donde quiera. Sería mucho más lindo respetar la mujer de prójimo, pero hay quien se excita por el hecho de que sea del prójimo.

Si pasamos del juicio atributivo, eso es bueno o es malo, al juicio de existencia, qué es lo que efectivamente existe; podemos tener una manera de pensar un poco diferente, Lacan decía no es con buenas intenciones que curo a la gente, la cura se da por añadidura. Freud decía "yo los trato, Dios los cura". Es clásico dentro de medicina que el médico no te garantiza la cura. El médico que trata cancerosos, ¿les garantiza que no se van a morir? No, dice eufemismos, dice usted está comprando tiempo. La cura se da por añadidura no es como dicen los malévolos antilacanianos que no importa la cura. La intensión de curar no cura a nadie y que si el análisis cura es que esté llevado como corresponde llevarlo.

LETICIA GARCIA Usted planteaba que en el pase está la cuestión del gusto y Lacan decía que el analista debía estar a la altura de su época, ¿entonces el analista es aquel que sabe qué horizonte de expectativa tienen sus pares?

GERMAN GARCIA: Son dos cosas diferentes. Uno podría hacer una historia del lacanismo como una historia política de Europa. Si uno lo toma así, cuando Lacan decía el horizonte de su época lo decía en términos del pacto simbólico, pero horizonte de la época son muchos horizontes diversos, contradictorios, ¿a la altura de cuál debo estar yo? Por ejemplo ¿a la altura del horizonte de los que mandan o de los que obedecen? Es una especie de teoría pacificante, no creo que nadie pueda estar a la altura del horizonte de la época, puesto que está incluido en ese horizonte.

Por eso, más modestamente, se puede estar a la altura del horizonte de los intereses de una época. Como el marxista quiere el marxismo, y el islamita, el islamismo, el psicoanalista quiere el psicoanálisis. Por eso Lacan dice que un AE no es un analizador de *todo* lo que pasa, un AE es el que analiza la experiencia de la Escuela. Son dos cosas distintas decir que el pase lo pone a alguien en condiciones de analizar a la propia comunidad analítica, y saber qué tiene que hacer la comunidad analítica como tal.

Yo creo que es una cosa de uno por uno. No creo que la comunidad analítica tenga un destino en el sentido de un compromiso trascendente a sí misma, con respecto al mundo exterior. Porque cuando se entra en esas cosas, se entra en algo muy complicado, aquí mismo debe haber personas que son

de derecha, de izquierda, radicales, peronistas, de la alianza. Si empezamos a analizar el horizonte de época, seguramente cada uno se va a ir por su lado, a su grupo de afinidad política mientras que si nosotros decimos que estamos unidos por el psicoanálisis, y empezamos a analizar qué es el psicoanálisis en la Argentina, qué es el psicoanálisis en esta ciudad, qué relación tiene con el psicoanálisis del mundo y con el resto del país, entonces sí encontrás un horizonte denso.

La que sanciona en el pase es la comunidad, a través de este jurado que eligió la comunidad analítica, vía estos pasadores que eligió la comunidad. Sanciona a uno, al comediante, digamos. Porque se trata de pasar de la tragedia a la comedia. La palabra comediante viene de "como", el "como" fue el primero que salió de las fiestas báquicas, se puso frente a los otros a hacer estupideces y a hacerse mirar. El "como" es cuando uno se separa de la manada, te separás de las ovejas, entonces sos un comediante o si no, sos una oveja. Cómo transformar una tragedia, entre comillas, que es la novela familia del neurótico, en una comedia transmisible.

No es diferente al problema de la sublimación de Freud, cómo hacer, dice Freud, con la basura de cada uno algo que sea de un valor social, cómo venderle basura a los demás.

ENRIQUE ACUÑA: ¿Qué oposición hay ahí entre descubrir o inventar?, porque descubrir es como hallar algo que ya está en el mundo e inventar supone que eso no estaba ahí de antes. Me acordaba del libro de Ian Hacking, *¿La construcción social de qué?* Porque él habla ahí de cómo los constructivistas por ejemplo, los que van armando definiciones *ad-hoc* de acuerdo al hecho social, tienen más bien un gusto por una supuesta invención; pero los científicos proponen descubrir un real que ya está en algún lado. ¿Se puede decir que en el pase se trata más de descubrir o de inventar ese real del psicoanálisis?

GERMÁN GARCÍA: Pero eso depende a qué llame uno descubrimiento o invención. Por ejemplo, clásicamente la historia de la ciencia llama contexto de invención a una práctica y llama justificación a la demostración de esa práctica. Cuando Freud escribe en 1915 la justificación del inconsciente, la invención la había hecho antes, la hizo cuando sacó la mano y dijo "asocie". Está el momento de invención que es de una práctica, alguien inventa y después el momento de la justificación. Entonces esta parodia que yo hacía de que alguien se sale de la manada y empieza a hacer la comedia, esta parodia sería el momento de invención, que inaugura la existencia del teatro en la ciudad griega, según Rodríguez Adrado en un libro que se llama *Fiesta, comedia y tragedia*.

Está la invención, Freud inventa, inventa de la nada; la hipnosis no funciona, le manda una paciente a Charcot, pensando que Charcot va a poder y Charcot no puede. Freud se decide a dar el paso, y comienza a inventar el psicoanálisis. Esa es una verdadera invención, si llamamos invención a la solución de un problema de forma práctica. La justificación, en la historia de la ciencia, es cuando se averigua por qué funciona eso, que es un poco el rodeo que hace Lévi-Strauss en *La eficacia de lo simbólico*, cuando dice siempre que hay un grupo donde el chamán, el enfermo y el grupo cree, la cosa funciona. Pero la explicación que da el chamán, el paciente y el grupo de lo que están haciendo es un disparate seguro. Y él se pregunta ¿los psicoanalistas operan con lo simbólico que explican de cualquier manera o la causa, como diría Miller, no tiene nada que ver con el efecto? Ese es el desafío de la historia.

Primero usted practica eso, la gente viene, va, se hace una economía de eso, unas reglas, pero ahora justifíquelo. ¿Cómo justifica usted que eso funciona? Entonces Freud dice levantamiento de lo reprimido, hacer consciente lo inconsciente. Lacan dice otras cosas, se podría hacer una lista de respuestas. Pero todo eso, a su vez, ¿sería una fabulación? Porque Lévi-Strauss piensa y a veces habría que tenerlo en cuenta, sobre todo para la psicosis, que a los descarriados hay que orientarlos, que seríamos nosotros los neuróticos y a los enfermos hay que curarlos. Si tomás la demencia y la psicosis, no es seguro que el psicoanálisis pueda curar mucho. Sabemos que puede orientar a los descarriados, tipos que andan haciendo disparates por el mundo con el psicoanálisis se orientan. Lévi-Strauss dice que ya la locura no es sino una especie de parodia deficitaria del orden social en que vive el hombre. Tesis que retomó Bethelheim en un libro que se llama *La herida simbólica* donde estudió niñas esquizofrénicas y niños esquizofrénicos, donde las niñas tendían al autismo y los niños a armar sociedades delirantes. Él veía en eso como cierta deformación topológica de las conductas sociales, en esa especie de falta de alianza entre las mujeres y la cosa de los chicos que aún locos inventaban alianzas entre ellos. Entonces el problema hay que plantearlo por el lado lévi-straussiano: si la explicación psicoanalítica es una fabulación o una práctica eficaz cuya causa se desconoce. Mientras haya varias teorías psicoanalíticas alternativas tiene razón Lévi-Strauss. Si lees a Jung y podés curar gente, lees a Melanie Klein y podés curar gente y lees a Winnicott y podés curar gente, lees a Freud y podés curar gente y lees a Lacan y podés curar gente, quiere decir que el hecho de escuchar personas, responderle de cierta manera, con cierta cautela tiene unos efectos seguros. ¿Las explicaciones de cada uno? Discutamos, la ciencia hace eso, cuáles son sus hipótesis.

Wiener escribió este libro que se llama *Inventar-Sobre la gestación y el cultivo de la ideas*. Wiener dice que está bien que exista Romeo y que sea una persona elocuente pero no hay Romeo sin el balcón. Esta metáfora es lo contrario de la idea cartesiana de que el talento es *cogito ergo sum*. Desde Pierce la ciencia es una comunidad, no una personalidad. Ninguna persona llegó a ningún lado sola y el talento de una sola persona no sirve para nada si no encuentra el balcón adecuado. El balcón adecuado quiere decir la organización social, económica, política del proceso de investigación en el que uno está metido. Es evidente que muchos argentinos estudian y se tienen que ir, se van a buscar un balcón.

El psicoanálisis surgió en la lengua alemana, después por cuestiones contingentes, históricas, se lo quedaron los ingleses. Jones sacó a los judíos de Ginebra, y después salvó a los judíos de Viena, lo llevó a Freud mismo a Inglaterra y armaron la máquina anglosajona que dominó la cosa hasta la Segunda Guerra Mundial. Pasada la guerra, gracias a los soplos de los buenos vientos afrancesados de los '60, la mano en cierto sector pasó al francés. En este momento la pelota la tienen los franceses. Los argentinos le alcanzamos la pelota. Nos conviene seguir así y esperar que una contingencia de la historia cambie la cabeza humillada argentina. Porque nosotros no podemos revertir esa contingencia, organizar unas estructuras, unos balcones, los balcones que tenemos están sostenidos por alguien de afuera, si sacan la manos se cae el balcón.

Me gustaría decir un punto más de Miller que está muy bien, "dentro de la lógica se encuentra la doctrina más aceptada de Lacan que pone en el centro de la formación del analista su propio análisis, en la zona donde se desfallece de los saberes que se enseñan por vía exterior. La antinomia que es poner todo el acento en el saber exterior o que es ponerla en el análisis."

Están los que creen que por su sólo análisis van a ser analistas, lo cual es un disparate, porque tenés una sola neurosis y vas a tener que tratar muchas diferentes. Conviene leer algún libro para enterarte

cómo son las neurosis de los otros además de la propia. ¿Cómo regular esa tensión entre lo que hay que estudiar de la teoría constituida sin tapar ese agujero éxtimo, y lo que hay que sostener de ese lugar éxtimo? Eso es articular teoría y clínica.

Dice Miller: "Se estila aquí el principio de la combinatoria que va de la anulación de los saberes específicos para liberar el efecto éxtimo a la reducción de lo éxtimo en beneficio de la transmisión de los saberes efectivos."

Dice "La práctica analítica, lo que se aprende de eso se sitúa en una zona exterior" a esa extimidad, es lo mismo escuchar a un paciente que leer un libro, desde el punto de vista que estamos hablando, que es el de la formación de un analista. Dice "Lacan despreciaba la función formativa de 'mi práctica', se burlaba, veía ahí rutina, amortización y olvido."

Después plantea el problema del control, como punto de articulación entre el elemento éxtimo y los otros saberes.

Wiener plantea las condiciones intelectuales, técnicas, sociales y económicas. Son las cuatro condiciones: "La primera etapa, la importancia del individuo es el hombre, la ausencia de una mente original en el momento oportuno, aunque no excluye un cierto elemento del progreso en un futuro lejano, puede muy bien ser causa de un fracaso de cincuenta años y hasta de un siglo." O sea, hace falta un Romeo. "El segundo elemento favorable a la invención es la existencia de técnicas y maquinarias apropiadas, aunque de hecho son ajenos a la idea original, puede ser necesario para su ejecución efectiva."

"El momento particular en que se materializa una invención funcional es altamente indeterminado, en estas circunstancias lo más probable es que la misma invención se produzca de forma independiente en más de un sitio, esta etapa pertenece también al balcón y a Romeo y se ajusta muy bien a una teoría económica del desarrollo científico industrial. Parafraseando a Platón, los artesanos deben hacerse filósofos o los filósofos artesanos. Fue especialmente en el período católico de la Grecia de Pericles cuando la comunicación entre artesanos y filósofos tuvo el nivel más bajo de todo tiempo civilizado. Porque hay que ver que la ciencia moderna surgió del encuentro entre artesanos y pensadores, es decir la técnica, es decir los que sabían hacer un barco y los que sabían geometría."

Surgió esa convergencia. Esta historia de una práctica que puede funcionar sin que esté ilustrada sobre lo que hace, no la inventó el psicoanálisis. Porque uno puede decir que toda la potencia de la matemática griega no despertó hasta el siglo XVII, que estuvo dormida bajo la teología; recién cuando se encuentra con la alquimia surge ciencia. Los que creen que Kepler, y los grandes científicos, además eran ocultista están equivocados, porque eran ocultistas es que se dedicaban a eso. La alquimia en una especie de manipulación de algo que estaba en germen ahí, la ciencia.

Lo que veo a contrapelo del discurso científico es esto: uno tiene un emergente, el agua puede ser pintada, tomada; y tenemos H<sub>2</sub>O, relación agua /H<sub>2</sub>O. Cuando tenemos unas conductas "x", que llamamos histeria y (S∅a) no hay la misma relación, porque esto (S∅a) es tan retórico como la palabra agua o histeria. La fórmula (S∅a) no designa la fórmula concreta que compone la histeria, y entonces tenemos de nuevo la hiancia; y esto se cierra con un acto.

Y ahí está el problema del acto analítico. Sino los matemas de Lacan serían equiparables a las fórmulas físicas, químicas, y no lo son. Porque está el elemento fenoménico del agua y su fórmula,

pero acá tenemos el elemento fenoménico de la neurosis y la inducción de una fórmula hipotética, pero que no está referida sino al propio discurso de la histeria, no está referida a un fenómeno objetivo, eso para mí es una diferencia irreductible.

Coloquio realizado en la Asociación de Psicoanálisis de La Plata el 25 de septiembre de 2001.  
Transcripción Leticia García, Enrique Acuña, corregido por Germán García.

Nota:(1) Luis González de Alba, Ed. Paidós, 2000.